

Los Sentidos de Itálica

Santiago Campuzano

ESPIRAL Animación de Patrimonio, Sevilla

santi@espiralpatrimonio.com

Cuando recibimos el encargo que el equipo gestor del Conjunto Arqueológico de Itálica estaba incubando, hay que reconocer que el tramo que teníamos que salvar no era cómodo en absoluto. En efecto, se trataba de diseñar una actividad didáctica en la que había muchas variables que considerar y distintos condicionantes que barajar. A saber: la actividad debía atender a grupos de familias, con un formato que fuera propio del tiempo de ocio (navideño en este caso), que escapase de la tradicional visita guiada y en la que tanto padres como niños pudieran interactuar y participar conjuntamente en la dinámica.

Por otro lado, estaba el atractivo de trabajar en uno de los entornos patrimoniales romanos más interesantes de la Península, un Conjunto Arqueológico que recibe visitas de toda España y que es una muestra más que significativa del esplendor del Imperio Romano en la Bética. Por eso mismo, por la extensión, riqueza y variedad de sus recursos patrimoniales, Itálica como totalidad es difícilmente abaricable para una experiencia como la que se estaba desarrollando, por lo que la selección de contenidos e hitos fue la tarea básica inicial para dirigir correctamente nuestro discurso y fijar nuestros objetivos de contenido.

Igualmente había que diagnosticar al visitante a quien nos íbamos a dirigir, esto es, a los grupos de familias, público que, siendo el más general, es el que presenta mayor complejidad. De este modo, podíamos encontrarnos desde una familia que ya conoce el Conjunto y lo visita asiduamente, hasta el grupo que acude por primera vez, quizás atraído por esta oferta, con lo que varían profundamente las expectativas de la experiencia.

Visto esto, ¿cómo conseguir una actividad donde adultos y niños disfruten y se comprendan?, ¿cómo despertar el interés común de un grupo tan heterogéneo?, ¿cómo conseguir una experiencia reveladora y que no quede en una mera anécdota? A pesar del difícil planteamiento, nuestra solución fue responder a los inconvenientes con creatividad y rigor, obteniendo como resultado “Los sentidos de Itálica”.

Esta solución ofrecía abarcar los contenidos desde un enfoque cercano, emotivo y a través de los sentidos, ya que el formato que adquirió se encontraba a caballo entre el recorrido interpretativo y el juego de rol, procurándonos una participación activa de los miembros del grupo. Los cinco sentidos, como lenguaje universal que nos equipara a todos, fue el hilo conductor que se escogió, ya que por su sencillez consiguió que el grupo en todo momento se sintiera orientado y dentro de un orden lógico. Este planteamiento puede parecer excesivamente convencional, pero no hay que subestimar nuestra suprema facultad de asimilar como el medio más directo para llegar a la comunicación.

En la práctica, el desarrollo normal de una visita de “Los sentidos de Itálica” comenzaba formando el grupo y señalando las instrucciones básicas que iban a regir el resto del recorrido, esto es, se repartían unos sobres de colores para que los sostuvieran hasta el momento en que los usáramos. Igualmente les advertíamos de lo que iba a ocurrir, exponiéndoles la dinámica y contextualizando someramente el enclave romano al que estábamos accediendo.

Cruzando la puerta, el *cardo máximo* nos llevaba a la *casa de los pájaros*, donde teníamos la primera parada. Allí, vistas las partes de la casa, volvíamos al vestíbulo porque, hasta el momento, lo que habíamos hecho no difería mucho de una visita guiada rutinaria, pero entonces las cosas cambiaban, ya que en ese momento teníamos la oportunidad de conocer a los señores de la casa en la que estábamos. Los visitantes con sobres de color azul, leyendo en voz alta e interpretando el papel que les correspondía, se convirtieron en aquel momento en *Quinto Fabio Fabiano*, el patricio señor de la casa, en *Valeria Fabia*, su esposa, y en su hijo mayor. Representaban así a la clase privilegiada que podía permitirse tener casas como la que estábamos viendo (de casi 1.700 m²), y que contaban con esclavos para el servicio y los negocios de la familia. Pero desde el principio se prometió que el hilo conductor del recorrido iban a ser los cinco sentidos, por lo que había que comenzar por el primero: el **tacto**. Para ello contábamos con una toga romana hecha al estilo de la época imperial, toga que los participantes tocaban para sentir la lana, un tejido muy usual en las vestimentas de los romanos antiguos. Pero una prenda de estas características plegada carece de todo atractivo, por lo que un voluntario servía de modelo para dejarnos ver el aspecto que tendría un italicense de la época.



Foto: AIP

Tras esto, nos encaminamos a la *plaza de Trajano*, para ocuparnos del sentido del **oído**. Este sentido cobra especial importancia al conocer que el sistema de difusión con que contaba el Imperio se basaba en la transmisión de mensajes orales. Los discursos, las comunicaciones y la unificación del lenguaje oficial juegan un papel importante en el éxito del sistema político establecido. Trajano y Adriano, vecinos de la zona, eran conscientes de ello y lo empleaban para alcanzar la cumbre dentro de este sistema. Así, por

medio de un discurso pronunciado desde la tribuna de la plaza, se nombraban los pasos que hacían falta para completar el *cursus honorum* establecido, tratando de averiguar si entre nosotros se escondía algún cargo político de importancia. Los sobres púrpura nos ayudarían a descubrirlo.

Como tercer hito destacado teníamos las *tabernae* de la *casa del planetario*, donde debíamos ir para ocuparnos de las compras. Allí necesitaríamos la colaboración de los asistentes del negocio, que eran un plebeyo, un liberto y una artesana, que vendrían a mostrarnos la otra cara de la escala social romana, las clases más modestas. Los participantes que desempeñaban ese rol se valían del utillaje correspondiente (la balanza romana, el género y monedas) para despachar el pedido que le hagamos. Normalmente compramos almendras, cuatro ases para ser exactos, por lo que tienen que esforzarse y buscar la equivalencia en el actual sistema de pesos y darnos la medida justa que queremos. Uno de los inconvenientes que supone esta parada es lo increíblemente apetecibles que son unas almendras a la hora de la mañana en que se hace la actividad, pero como el **gusto** es otro de los sentidos abarcados por nuestra dinámica, aprovechábamos el paso por la taberna para complacer este deseo y tomar este fruto seco. Esto nos hacía también recapacitar sobre las bases gastronómicas de nuestra cultura mediterránea que encuentra sus orígenes en los tiempos donde nos habíamos sumergido.

Pero hay que recordar que esta actividad se hace en tiempo de ocio, en días no laborables donde el recreo es el ambiente en que se desarrolla la visita, por lo que sería significativo experimentar lo que hacían los romanos en estas mismas circunstancias. Para esto vamos a las *Termas Mayores*, infraestructura para el ocio cotidiano donde el **olfato** jugaba un papel de importancia. Y es que bien conocido es el empleo de perfumes, aceites y ungüentos en el ritual de aseo romano, unos perfumes que han servido de base a fragancias muy extendidas en la actualidad. Así, una vez vista la estructura del complejo termal, los visitantes podían utilizar los aceites esenciales de que disponíamos y perfumarse *“a la romana”*.

“Pero en las grandes ocasiones la ciudad se transformaba...” el ocio de los días de fiesta más importantes no tenía a las *Termas* como el centro de diversión, sino que para ello se valían del tercer Anfiteatro más grande de todo el Imperio Romano. Allí se desarrollaba el colofón de la visita donde, una vez contemplada la magnificencia de lo que queda del edificio, pasábamos a trabajar el sentido de la **vista**, un sentido que, obviamente, es connatural a un recorrido de estas características, pero al que ahora entenderíamos con un matiz diferente. Y es que, para concluir la dinámica, la vista debía interpretarse como un sentido que nos hace recordar, y qué mejor manera de recordar esa mañana que por medio de una fotografía. Así, cada grupo immortalizaba la experiencia con una instantánea en un entorno tan privilegiado como el Anfiteatro de Itálica, imagen que fue remitida a cada uno de los participantes por medio del correo electrónico.

De este modo terminaba una actividad que desde nuestro punto de vista ha sido una experiencia enriquecedora por varios motivos. En primer lugar por haber conseguido ofrecer una dinámica para familias sin hacer la típica y lógica separación entre padres e hijos como grupos diferentes. Creemos que, efectivamente, son públicos con necesidades y modos de trabajo muy distintos, para los que experiencias como la de “Los sentidos de Itálica” pueden servir para pasar una mañana en un entorno patrimonial agradable, en el que aprender juntos. A nosotros, como profesionales, nos ha servido para reflexionar sobre la viabilidad de estrategias conjuntas que resulten provechosas para ambos. También es cierto que el contexto en que se desarrolló esta iniciativa marcaba las condiciones para que esto fuese así, ya que se trataba del periodo vacacional navideño, fechas muy propicias para participar en este tipo de actividades.

Igualmente enriquecedora ha resultado esta iniciativa porque no ha quedado en la anécdota. Las horas de planificación, estudio y diseño de contenidos han dado sus frutos en tanto no se ha ofrecido un discurso intrascendente, sino que se ha procurado envolver estos contenidos en un ambiente de desenfado, lo que ha servido para llevar a la práctica el deseo de aprender divirtiéndose.

Pero sobre todo, y aunque es algo que va unido a lo anterior, porque los participantes han quedado satisfechos, pasando una jornada agradable y quedando abiertos a participar en experiencias similares.

Estas afirmaciones no se realizan a vuelapluma, sino que son el reflejo de las conclusiones obtenidas tras la evaluación que se ha hecho de la actividad. A los participantes, una vez finalizada la visita, se les entregaba un cuestionario donde expresaban su opinión, puntuando tanto los contenidos didácticos, la dinámica, la satisfacción general, etc.

En la evaluación y la mejora continua radica gran parte del éxito de estos proyectos, porque se detectan puntos débiles y se aplican planes de acción acertados. En esta materia, aunque a veces parezca todo lo contrario, pocas veces se puede hablar desde la posesión absoluta de la verdad. En la actividad “Los sentidos de Itálica” no han faltado inconvenientes iniciales, pero como de sentidos se trata, lo que hemos procurado que nunca faltase en su gestión fue el sentido común. Creo que esto ha impedido que nos ceguemos a la hora de ofrecer respuestas a los contratiempos.

Ahora mismo se encuentra en fase de estudio una programación a largo plazo de esta actividad. Cuando dispongamos de un calendario cerrado lo comunicaremos para así poder contar con vuestra presencia y opinión.